

***Mari Pepa* y *Somos Mari Pepa* de Samuel Kishi: Jóvenes en un mundo cambiante**

Annemarie Meier comenta y dialoga con el guionista, director y productor mexicano

Recuerdo como si hubiera sido ayer los rostros divertidos y las palabras cargadas de emoción de mis amigos al salir del programa de cortometrajes en el que se exhibió el corto ***Mari Pepa*** en el marco del Festival Internacional de Cine en Guadalajara en marzo 2012. Por estar ocupada en otra actividad del festival me había perdido el estreno de la película pero asistí a la ceremonia de premiación en la que se le entregó a su guionista y director Samuel Kishi el premio Mayahuel a mejor cortometraje mexicano, y una mención honorífica a mejor cortometraje tapatío por parte de la Academia Jalisciense de Cinematografía. Cuan-



do más adelante pude por fin ver el corto de 18 minutos me expliqué los rostros felices y las palabras de elogio que escuché el día del estreno ya que también yo disfruté enormemente la cali-

dad narrativa, la frescura y autenticidad de ***Mari Pepa***.

A varios años de aquella experiencia vuelvo a ver el filme y lo siento tan vivo como la primera vez. Me atrapa el desánimo del joven Alex con su afición por el rock. Me involucro con

su abuela que, sin decir palabra, lo observa y sabe imponerse con su gusto por el bolero mexicano. Me identifico con el ambiente de barrio, las calles, casitas y grupos de chavos con guitarra y

eso no sólo porque vivo a pocas cuadras de dónde se realizó la película sino porque el ambiente y los personajes “respiran”, se mueven y se comunican de una manera completamente natural.

La naturalidad con la que se narra la historia hace olvidar que el corto está basado en un guión perfectamente construido y desarrollado. Los personajes principales, Alex y su abuela, son dos polos opuestos de una familia y sociedad en la que la generación de los padres está ausente. ¿Se encuentran trabajando en EUA o viven en otra parte de México? ¿Dejaron al hijo adolescente al cuidado de su abuela con demencia senil o la abuela se quedó cuidando al nieto adolescente? La película no revela la situación familiar ni tampoco hace falta conocerla para ver convivir a dos personajes de distintas generaciones bajo el mismo techo. El día a día de la convivencia está basado sobre rutinas como levantarse, desayunar y escuchar música. Los caminos y actividades de los dos se cruzan. Sin embargo, son pocas las ocasiones en los que comparten un espacio como el desayunador en la que la abuela le sirve de comer a Alex después de haberle limpiado sus manos con alcohol. Mientras el joven sale con sus amigos y compañeros de una banda de rock que compone y ensaya sus rolas, la abuela se queda en la casa obsesionada con la limpieza y los boleros que escucha en un viejo tocadiscos.

Donde surgen conflictos y suceden enfrentamientos es cuando el ruidoso sonido de la guitarra eléctrica de Alex interfiere con el melodioso bolero que la abuela escucha con devoción. Los duelos entre dos géneros musicales que se libran el joven y su abuela pertenecen entre las escenas más conmovedoras y divertidas del filme. Sobre todo porque la abuela no pronuncia palabra sino que utiliza sus miradas y el volumen del tocadiscos para comunicarse con el nieto y



exigir su derecho de disfrutar su música preferida.

También la convivencia del joven con sus amigos y los ensayos de la banda de rock están cargados de conflictos. La falta de éxito en el toquín y la dificultad de comunicarse con las chicas del vecindario llevan a la frustración. En una escena llena de tristeza Alex camina solo por las calles nocturnas de su barrio. Entre su casa que no lo atrae y el grupo de amigos que lo irritan, su soledad es completa y oscura. Es una soledad juvenil que lleva a dudas y cuestionamientos existenciales que, como bien sabemos, duelen profundamente pero no encuentran comprensión en los adultos.

La banda sonora de *Mari Pepa* no sólo estructura el relato sino que forma parte de la narración y el significado del filme. Los diálogos son medidos y caracterizan perfectamente el ambiente y la forma de comunicarse de los jóvenes. La autenticidad que respira la historia está ligada a los personajes que actúan “de sí mismos”, es decir que interpretan a

adolescentes de su edad y condición social. Eso no es fácil de lograr y sólo se obtiene a través de una acertada dirección de actores. También el personaje de la abuela que se mueve como fantasma entre las paredes y puertas del departamento para observar a reojo a su nieto, muestra una puesta en cámara y escena perfectamente calculadas. En momentos de profunda calma y soledad, la abuela, sentada cerca de la ventana, está iluminada de manera tan tenue que su fragilidad, obsesión por la higiene y pasión por la música romántica, tocan el corazón del espectador.

La historia transcurre en pocos días y los estilos narrativos que oscilan entre la exquisita puesta en cámara en interiores y un estilo documental en exteriores, crean polos opuestos al igual que las dos generaciones, géneros musi-

cales y estilos de vida que marcan los conflictos y el discurso fílmico. El montaje provoca que el cortometraje fluya con un ritmo adecuado a la situación y una progresión dramática que lleva a un excelente clímax y desenlace. Sí, el desenlace es excelente ya que permite que los distintos hilos narrativos y temáticos – personajes, conflictos y estilos musicales – se encuentren. ¿En un final feliz? De ninguna manera. El desenlace responde simplemente a un instante en el flujo de dos vidas, un instante en el que dos seres que se quieren comparten espacio y tiempo a través del triste bolero que el nieto le toca a su abuela.

Con el largometraje **Somos Mari Pepa** Samuel Kishi retomó los personajes, el ambiente y ciertos elementos narrativos del cortometraje **Mari Pepa**. Han pasado algunos años, los adolescentes ahora son jóvenes que, sin embargo, siguen con sus rituales de reunirse, componer piezas de rock punk y ensayarlas. Alex sigue viviendo con su abuela y ella sigue con su tic de limpiar manos y muebles con alcohol y escuchar los boleros de siempre. Los amigos de Alex, sin embargo, dejaron de ser simples personajes secundarios para convertirse en muchos momentos del filme, en protagonistas de secuencias que muestran que cada uno tiene sus propios conflictos familiares y personales. La transición de adolescente a joven adulto cambia no sólo la vida de cada uno de los cuatro amigos sino que conlleva responsabilidades y metas que no pueden eludir.

Ahí está, por ejemplo, Rafa, cuya familia hace presión para que apoye económicamente a su familia y siga con los estudios, Bolter, quien cuida a su pequeño hermano diabético y Moy quien conoce a una chava que se convierte en su novia. El protagonista Alex no sólo es el compositor y leader de la banda **Mari Pepa** sino también el lazo que une a los cuatro amigos y el observa-

dor con el que se identifica el espectador. Alex está centrado en su pasión por el rock. Las paredes de su recámara están tapizadas con posters de sus ídolos y cuando camina por las calles y pasa por las casas de sus amigos, lleva cargando su guitarra.

Su meta es participar con su banda en una “guerra de bandas” que se organiza en el barrio. En una escena - que hace un guiño a **Taxi driver** de Martin Scorsese - Alex ensaya solo frente al espejo de su recámara diferentes poses de rockero como si estuviera en un escenario con público. Su melena larga, cuerpo delgado encorvado y ojos oscuros observan con sensibilidad el entorno: un barrio rodeado por calles de mucho tráfico en el que conviven las casitas de clase media baja con edificios con grafitis, calles desoladas y

cubiertas por un tendere de cables de todo tipo, construcciones en ruinas y basura.

Un gran abanico de personajes secundarios abona a la autenticidad del ambiente y la narración. Ahí está la abuela que no habla pero reclama su espacio, libertad musical

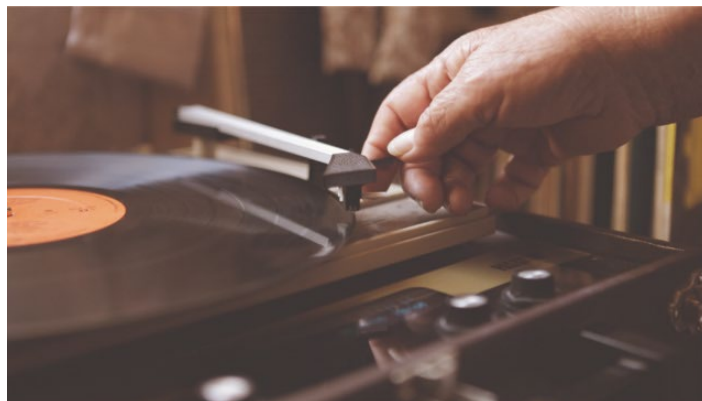
además de que impone su moral frente al nieto de gustos “satánicos” cuyos posters tira a la basura. Como polo contrario a la abuela funciona un ex futbolista venido a “borrachito de barrio” que entretiene con sus cuentos – vividos o inventados – a los chavos del vecindario. También el papá de Rafa es un personaje secundario que casi sin hablar tiene una presencia significativa en el filme. Lo vemos en la mesa de su casa donde observa sin decir palabra las exigencias de su mujer enfermera y el mal humor de su hija adolescente. La mayoría del tiempo, sin embargo, lo vemos solo, sentado en el coche afuera de su casa, escuchando un partido de fútbol en compañía de unas latas de cerveza.

Otros personajes secundarios que, aparte de jugar un rol narrativo también aportan a la



autenticidad del ambiente, son un grupo de mujeres que venden ropa y juegan dominó en el patio de la casa de Moy, un primo mayor de Bolter que se junta con sus amigos para tomar, escuchar y bailar música nortea en la calle y varios jóvenes que, en distintas secuencias, muestran que los habitantes, transeúntes y tiendas del barrio son frecuentes víctima de asaltos y robos.

Los rituales de los jóvenes no sólo estructuran el relato sino que muestran los cambios que sufren en sus personas, relación con los amigos y metas a futuro. El cambio de estética visual agiliza el ritmo y acentúa el rol de observador de Alex. La primera escena, por ejemplo, simula una cámara de video casera que graba a los jóvenes ejercitándose en patinetas. El que parece llevar la cámara es Alex ya que graba a los amigos y se graba a sí mismo con cámara subjetiva. El carácter aparentemente espontáneo de la imagen también caracteriza las secuencias de ensayos de la banda de rock en los que observamos le ponen letra y ritmo a las composiciones propuesta por Alex.



Sin embargo, cuando se muestran las pláticas de los cuatro amigos sentados en un puente peatonal, se observan los paseos solitarios de Alex y sus “duelos musicales” con la abuela, la iluminación, puesta en cámara y escena son altamente estéticas.

Los géneros musicales que escuchamos durante el filme caracterizan a los personajes y a ciertas etapas históricas de la música mexicana. También muestra la invasión brutal -perdón por parecer anticuada- de los géneros norteaños que dominan desde hace varios años las tocadas y fiestas de jóvenes. Alex y su banda **Mari Pepa** son y se sienten roqueros – o rockeros punk - y las letras son abiertamente atrevidas y retadoras. La canción favorita que escuchamos al inicio y final de la película es *Natasha*, una extraña

“canción de amor” bastante machista que está en franca contradicción con la timidez, las dudas y los conflictos sexuales de los jóvenes que en otra rola hablan de sí mismos como “machos alfa”.

Somos Mari Pepa es un drama en tono de comedia que narra historias de crecimiento y maduración de jóvenes. Alex y sus tres amigos pasan por una etapa de decisiones en la que dejan la adolescencia y, quieran o no, tienen que decidir cómo seguirá su vida. En algunos los cambios suceden por decisión propia: Moy al “hacerse” de una novia, Rafa por aceptar un empleo y Bolter por seguir el ejemplo de un primo. En Alex el cambio es provocado por un “golpe de destino”: al morir su abuela se ve forzado a mudarse con su padre y un medio hermano, hijo de

una nueva relación. El filme no nos informa sobre lo que pasó con la madre de Alex pero la manera como soluciona la nueva situación de Alex es excelente ya que su duelo mezclado de coraje perfectamente entendible es suavizado por su pequeño

medio hermano quien será, sin duda, su nuevo y fiel acompañante. (Ya que no conocemos la suerte del perrito que dormía en su cama.)

Las escenas que abonan a la comedia permiten que el espectador reconozca un elemento reflexivo que remiten tanto a la historia del cine como a situaciones universales de un o una joven. El tic de la abuela “adicta al alcohol” (con el que se lava las manos y limpia la casa), la sesión de foto de Rafa cuyo *frac* es resultado del *Photoshop*, la sesión de inducción como vendedor de Herba Power y el irónico diploma a “Primer lugar de lectura rápida” en el cuarto de Alex, son guiños que provocan la complicidad del espectador. **Somos Mari Pepa** es una opera prima madura, escrita y realizada por un director sensible y original que comparte con el espec-

tador lo que percibe y conoce del mundo que lo rodea. Los premios que han ganados su corto y el largometraje en México y en gran número de festivales de cine del mundo son muestra de la calidad del guionista y director.

Entrevista a Samuel Kishi

acerca del cortometraje *Mari Pepa*

Annemarie Meier: ¿Recuerdas en qué momento y/o situación decidiste desarrollar la idea de *Mari Pepa*?

Samuel Kishi: Recuerdo que en ese tiempo estaba escribiendo otra historia y que estaba bloqueado, así que le marqué a mi hermano Kenji para contarle mi idea. Recuerdo que salimos por unas cervezas y en lugar de hablar de mi historia nos pusimos a platicar sobre nuestra abuelita que en ese tiempo había enfermado gravemente, en cómo nos cuidaba, sus manías de limpiarse con alcohol, las canciones que nos cantaba y en la época que vivió con nosotros en el barrio de Atemajac; una cosa llevó a la otra hasta nuestra fracasada banda de garage de la adolescencia y de otra banda de punk en la que había estado mi hermano llamada “*Mari Pepa*”, de cómo fue crecer en el barrio y de las aventuras que vivimos ahí. Fue entonces cuando supe que tenía que hablar de eso, de algo que conocía, de esos temas y personas que quería. Esa noche abandoné mi idea anterior y me puse a trabajar en el guión de *Mari Pepa*.

AM: ¿Escribiste el guión solo y sobre la base de tus recuerdos o a partir de un diálogo y observación de adolescentes como Alex y personas mayores como la abuela?

SK: El guión de cortometraje lo escribí solo y fue una combinación de las dos cosas; partí de mis

recuerdos, tomé elementos de mis experiencias y al conocer a los chicos comencé a reescribir y adaptar personajes y situaciones. Una vez que tuve esto, le di otra pasada al guión por el filtro de la ficción y obtuve la versión final del cortometraje.

AM: La manera de limitar la descripción de personajes, los acontecimientos y el desarrollo a pocos - pero significativos - elementos es excelente. De esta manera tiendes la curva dramática hacia la solución de los dos hilos narrativos y “conflictos” de Alex: la preparación del toquín con la banda y el duelo de música entre él y su abuela. (Por cierto, el desenlace es muy bueno ya que el gesto de Alex de sentarse con ella y tocar con la guitarra la tonada preferida de la señora une los dos hilos narrativos.) ¿Puedes comentar acerca del desarrollo del guión y las decisiones que tuviste que tomar por tratarse de un cortometraje?

SK: Soy un fanático de las estructuras y me encanta ver cómo en las películas que más me gustan todos los elementos que se te proporcionaron como espectador cobran sentido en pro de la historia. Me encanta cuando el director no te explica de más y hace que el espectador una esos elementos. Entonces quería que la estructura del cortometraje fuera como una especie de embudo en donde al principio se le entreguen todos esos elementos que va a necesitar el espectador para que una esos puntos y llegar a ese final. Desde un inicio me planteé: ¿qué es lo que quiere el personaje? y ¿qué es lo que de verdad necesita? Recuerdo que en el proceso de la escritura estuve platicando con la fotógrafa del cortometraje, Olivia Luengas, y llegamos a la conclusión de que el objetivo de Alex era ofrecer su primer concierto de garage para conquistar a las chicas del barrio, para pistear con los amigos, pasar un buen rato y echar desmadre, pero lo que realmente necesitaba era conectar con su abuelita a pesar de las diferencias de edad, musicales e ideológicas. Al final la abuelita de Alex es lo más importante de su vida y viceversa y lo más lógico era que esa conexión fuera musical. Al final Alex

sí da un concierto, pero no era para las personas que se planteó en un inicio.

AM: En pocos minutos tu corto logra establecer varios temas: Las generaciones (adolescentes y viejos con sus hábitos, rituales y soledad), la precariedad, la necesidad de cariño, el despertar de la sexualidad y, desde luego, la importancia de la música en la vida de las personas. (Los distintos géneros musicales son un tema en sí.)

SK: Un gran reto fue contar todo esto con la duración de cortometraje, ya que hay muchos elementos en la historia y tenía muchas ideas que quería expresar mediante una gran cantidad de escenas y situaciones. Me di cuenta que es bueno soñar, pero también que es mejor aterrizar y hacer algo con esos sueños e ideas y para esto, era necesario sacrificar y eliminar algunos de estos elementos y quedarme con lo esencial para contar la historia. Así que decidí que cada viñeta del cortometraje iba a tener que ser esencial para que la historia funcionara y coherente con los deseos del personaje y estos eran: el sexo, la música y las relaciones humanas con amigos, chicas y abuela.

Ahorita lo cuento muy tranquilo pero se siguieron eliminando un par de escenas y personajes en el proceso de edición para obtener el corte final del cortometraje, de hecho Alex tenía la presencia de una mamá ausente que decidimos eliminar, porque ese personaje le daba una estabilidad y futuro a Alex. Si dejábamos a Alex y a su abuela solos en este mundo, le añadía un elemento interesante de incertidumbre y desolación.

AM: ¿Cómo encontraste a los actores para tus personajes y cómo trabajaste con ellos para lograr esta autenticidad? Por cierto, la misma autenticidad se siente en el entorno y las locaciones.

SK: Sabía que la historia tenía que ser honesta y los personajes auténticos, el gran problema es que casi no conocía actores adolescentes, así

que decidimos lanzar una convocatoria de *casting* en el cual la mayoría de los chicos que asistieron eran niños tipo *spot* publicitario y más bien los que estaban más interesados en actuar en el cortometraje eran sus papás, así que para este proyecto no me funcionaba ese perfil.

Tenía ganas de hablar de lo que conocía, hacer un retrato de mi barrio, de la fracasada banda de *garage* en la que estuve, de lo que significaba crecer en un barrio clase media, media-baja de Zapopan y Guadalajara, así que decidimos buscar a chicos con ese perfil en ese tipo de barrios, pero no podían ser cualquier tipo de chicos; tenían que tener chispa, rostros interesantes, muchas ganas de hacer el cortometraje y además tenían que ser inteligentes para poder entender el proceso. La verdad es que tuve mucha suerte porque la búsqueda no fue tan prolongada, recuerdo que un día mientras estaba comiendo en un restaurante de alitas en el barrio vi a dos de los chicos pasar por afuera del lugar, los dos desaliñados, bromeando entre ellos y con patineta bajo el brazo y vibré una energía interesante, recuerdo salir rápidamente del lugar y acercarme a ellos para preguntarles si querían salir en un cortometraje. Reconocí a uno de ellos, era Moy, el que más adelante se convertiría en el bajista de *Mari Pepa*. Vivía a un par de cuerdas de mi casa y su hermana fue amiga mía de la infancia; Moy también me reconoció. El otro era Rafa, futuro baterista de *Mari Pepa*. Los chicos me inspeccionaron con la mirada y a los pocos segundos me dijeron que igual y sí, entonces les dije que el proceso de trabajo era a base de ensayos y conocernos, que ya teníamos fechas de rodaje y esas cosas, los chicos me comentaron que todos los días se iban a un parque a skatear a las 4 pm y que si quería podía ir para platicarles más del proyecto. Fue entonces que comencé a juntarme con ellos, a hacer amistad y a grabarlos con una pequeña cámara Mini Dv. En ese proceso conocí a Bolter, el chico que se convirtió en el vocalista, a Jimmy y a Chavita, los amigos que le hacen bullying a los *Mari Pepa*, pero todavía no encontraba a Alex. Las fechas se acercaban y el protagonista no salía y no le encontraba las

cualidades que buscaba para ese personaje a los otros chicos, esa vibra introspectiva y melancólica que tenía que tener, hasta que un día la *prop master* del cortometraje, Paulina Gallardo, me dijo que su hermano podía tener esas cualidades, así que lo llevó a *casting*. Recuerdo que en cuanto Alex entró por la puerta de la oficina me dije a mí mismo: él es.

En el *casting* hablamos de su relación con las chicas, su familia, la música, sus bandas favoritas, de su secundaria y ahí pude darme cuenta que era un chico del mismo barrio que todos, que iba a la misma secundaria que los demás chicos y hasta se conocían, le tomamos un par de fotos y eso fue todo, ya teníamos a los **Mari Pepa**. Las locaciones iban a ser en su mayoría en el barrio de Atemajac, con morros de Atemajac.

Para trabajar con ellos fuimos desarrollando distintos tipos de ejercicios, lo primero era que perdieran el miedo a la cámara, que sintieran la cámara como un elemento invisible más, así que seguí grabándolos todos los días, platicando con ellos de la vida, de sus sueños, de trucos de skate, de chicas y al ir conociéndolos fui adaptando los diálogos al guión del cortometraje. Más adelante se fueron incorporando y conociendo a más miembros del *crew*, la fotógrafa, el sonidista, la directora de arte. Para mí es muy importante que todo el *crew* sepa qué historia estamos contando, involucrarnos y comprometernos, en el proceso con los actores es lo mismo y para esto comenzamos a tener dinámicas en donde hablamos de la historia, los objetivos de los personajes, reflexionar qué tenían qué ver los elementos de la historia con sus vidas, compartimos anécdotas tristes, chistosas, de decepción, de alegría, preocupaciones, además fui creando escenas parecidas a las que íbamos a tener con el cortometraje para comenzar a desarrollar una puesta en escena y de ahí decidir cómo iba a ser



la puesta en cámara. Fue un proceso de alrededor de 3 meses.

AM: La estética visual que logras con distintos estilos fotográficos es muy buena porque mezcla estilos como el “documental” para los chicos en la calle con puesta en cámara y escena sumamente cuidados en escenas entre Alex y la abuela (a la que iluminas de manera tenue como fantasma. Perfecto el hecho de que no hable).

SK: Esa puesta en escena y en cámara la fuimos descubriendo con los ensayos, decidimos que en los interiores, especialmente con la abuela, la cámara tenía que ser más anclada, más ortodoxa, que tuviera ese ritmo aletargado, las reglas del mundo de la abuela y de los adultos. Para los

exteriores la propuesta era todo lo contrario, una cámara en mano juguetona, que busca el encuadre, llena de fuera de foco, urbana, en ciertos momentos más frenética, como la música que tocan y las calles por donde transitan los **Mari Pepa**.

acerca del largometraje *Somos Mari Pepa*

AM: ¿Cómo tomaste la decisión de retomar ciertos temas y personajes de **Mari Pepa** para trabajarlos como largometraje? Fue un reto que lograste superar con éxito ya que el largometraje no se siente como “corto estirado”, ni como mera extensión o desarrollo posterior de los personajes de **Mari Pepa**. **Somos Mari Pepa** narra una historia nueva con temas, conflictos, tiempo, espacio, tensiones y ritmo diferentes. No solo porque es un largometraje y necesita más personajes, hilos narrativos y acciones sino porque, según creo, el espíritu, la esencia y la intención del director son diferentes.

SK: Tenía muchas ideas que quedaron fuera del cortometraje, además yo seguía juntándome con los chicos y viviendo por segunda vez a través de ellos el proceso de convertirse en adultos, la elección de una carrera, tener que trabajar, el abandono de los sueños pueriles y eso me hizo preguntarme qué tenía nuestra sociedad para ofrecer a nuestros jóvenes y cómo los jóvenes veían a los adultos, cómo cambiaban los sueños y la temible incertidumbre de crecer, como la canción de Doris Day que le gustaba cantar a mi abuelita: *¿Qué será, será?*

AM: Aunque la historia de Alex, su música y su abuela, sigue siendo el hilo narrativo central, también conocemos el entorno y los conflictos de sus amigos y compañeros de banda. Me parece que desarrollas la historia como una pieza de jazz en la que hay un tema central alrededor del cual cada instrumento tiene un solo y propone su propia versión del tema. Los personajes de Rafa, Moy y Bolter (que, por cierto, llevan los nombres de los actores) tienen sus propios conflictos personales, familiares, sociales y su propio desarrollo. Rodeados por otros personajes masculinos de distintas edades – padres, hermanos, compañeros y “tribus urbanas” - pintas un mosaico de posibilidades de realización personal, familiar, profesional, sueños y fracasos masculinos. ¿Me puedes comentar al respecto?

SK: Para abordar estos temas decidí hacer equipo con Sofía Gómez, una gran guionista y amiga, para que aterrizáramos estas historias. Se comenzó a trabajar con la idea de que cada uno de los chicos iba a ser un comentario, una bifurcación hacia un posible futuro. Si bien **Mari Pepa** hablaba más de la relación de Alex y su abuela, **Somos Mari Pepa** pretende hablar de la incertidumbre al futuro ¿En verdad seremos estrellas

de rock? ¿Qué es lo que nos espera? ¿Qué posibilidades me ofrece mi entorno social?

Por eso era muy importante retratar ese entorno, el barrio, las familias, y las figuras masculinas dentro de la vida de los chicos, figuras que en la mayoría de los casos están ausentes, insatisfechas, viviendo del pasado, del “yo iba a ser un gran futbolista pero me chingué la rodilla”.

Todo esto suena muy triste, pero la película no es así, a la película se le intentó impregnar de cierta luz, sentido del humor y fraternidad entre los personajes.

AM: Tiempo, espacio y música son básicos en tu película. Los percibo al mismo tiempo como auténticos y muy locales, como también universales. Alex y su fidelidad con el rock despierta

la burla de otros jóvenes. Sin embargo, es el más coherente y sensible de los personajes. Veo en los créditos que tu hermano compuso y escribió algunas de las rolas que tocan. (Interesante que las utilizas para desenmascarar a tus personajes que cantan de “machos alfa”, sexo, tipos duros etc. mientras en realidad son tímidos e inseguros.) ¿Podrías comentar acerca de la importancia de la música en tu vida y película?

la burla de otros jóvenes. Sin embargo, es el más coherente y sensible de los personajes. Veo en los créditos que tu hermano compuso y escribió algunas de las rolas que tocan. (Interesante que las utilizas para desenmascarar a tus personajes que cantan de “machos alfa”, sexo, tipos duros etc. mientras en realidad son tímidos e inseguros.) ¿Podrías comentar acerca de la importancia de la música en tu vida y película?

SK: Mi mamá era locutora y crecí escuchando la radio desde muy pequeño. La música no me interesaba tanto, sólo conocía las estaciones donde mi mamá daba las noticias, estaciones *pop* comerciales y las estaciones que escuchaban mis abuelitos como Fórmula melódica, así que ya te imaginarás mis gustos en esa época. Pero todo cambió cuando mis papás se divorciaron en los inicios de mi adolescencia y mi papá dejó olvidada su colección de acetatos. Esos fueron los inicios de mi educación musical. Mi hermano y yo pudimos escuchar a los Beatles, los Rolling Stones, Simon and Garfunkel, Queen, etc. Además



comencé a juntarme con unos amigos en la secundaria y vecinos que me presentaron a Nirvana, Guns and Roses, Smashing Pumpkins, Sepultura, Pantera, Leonard Cohen... una cosa llevó a la otra hasta que la música se convirtió en una parte esencial de mi formación como ser humano. Pronto no nada más me interesé por el rock, también otros géneros comenzaron a llamarme la atención.

La música es un elemento de suma importancia en mi vida, y fuente de inspiración. Me gusta hacer *soundtracks* para cuando escribo, cuando dirijo, cuando manejo y cuando ando de ocioso. Me ayuda a concentrarme, me sensibiliza y es un gran escape que me transporta a otros mundos.

Eso fue por una cuestión de presupuesto y eso nos abrió a las posibilidades de construir un universo rico y sonoro a la película. Mi hermano Kenji se dedicó a esta tarea creando rolas punk, boleros, score y hasta un reggaetón.

Los temas tocados por los **Mari Pepa** fue una creación en colaboración de Kenji, Alex

Gallardo y yo. Las canciones en apariencia son bobas y hasta machistas y explícitas, pero me gustaba el contraste que daba escuchar la letra con la imagen de unos chicos que sabes que todavía no han tenido ninguna experiencia sexual. La verdad es que fue un proceso muy divertido al que se le unieron unos excelentes músicos llamados Los Flamings que interpretaron los boleros y una banda llamada Rejegos de la Sierra que donaron un par de canciones para alimentar el universo del filme.

AM: Acompañaste a **Somos Mari Pepa** a Berlín y otros festivales en México y el extranjero. ¿Cómo fue la reacción de los espectadores? ¿Qué preguntas o comentarios te hacían dentro y fuera de nuestro país?

SK: Nos fue muy bien en cuanto críticas, casi todas las preguntas se enfocaban en el proceso de trabajo con los actores que no eran académicos, la elaboración de la música y el hecho de que la película fue realizada de manera independiente, con los recursos del productor Toiz Rodríguez, su productora Teonanacatl Audiovisual, mi productora Cebolla Films y la gran aportación del trabajo de los miembros del *crew*, en especial las cabezas de departamento.

Otro de los puntos a tocar ha sido la universalidad de la historia, eso me sorprendió ya que el público francés, alemán, argentino, gringo o chino podían conectar con la película y sentirse identificados. Creo que esa ha sido una de las mayores satisfacciones.



AM: ¿Qué tipo de cine te ha formado como guionista, editor, productor y realizador? ¿Quiénes son tus directores favoritos? ¿Internacionales y mexicanos?

SK: La *Novelle vague*, en especial el cine de Truffaut, Alain Resnais, Agnes Varda, el Free cinema,

películas como **La soledad del corredor de fondo**, el cine de Aki Kaurismäki, Woody Allen, Billy Wilder, Tsai Ming Liang, Jim Jarmusch, Harmony Korine, Alma Har'el, Gus van Sant, Kelly Reichardt, Andrea Arnold, Adam Elliot, Lynne Ramsay, Cassavetes, Jem Cohen, Jonas Mekas, Hirokazu Koreeda, Naomi Kawase, Yasujirō Ozu, Kevin Smith, Gerardo Naranjo, Fernando Eimbcke, Paula Markovitch, etc.

Antes de ser cineasta soy cinéfilo, veo todo lo que puedo y siempre me quedo con ganas de más, tengo muchas referencias, películas que me han impactado o con las que he conectado de una manera profunda, desde cosas muy comerciales hasta un cine más *arthouse*. No discrimino, de todo se aprende.

AM: Como realizador, docente y promotor de cine: ¿qué te ocupa y preocupa del cine mexicano y el realizado en nuestra región?

SK: La unión de la comunidad, la realización de un cine más sólido, esto lo podemos obtener con mayor profesionalización y especialización de nuestra gente, pero esto es todo un tema porque sólo podemos profesionalizarnos si estamos produciendo constantemente y producir tiene que ver con recursos que son escasos y casi toda la financiación del cine de este país viene de incentivos como Eficine, Fidecine y Foprocine. Eso me hace preguntarme: ¿qué pasa si no me gana el incentivo o el apoyo? ¿ya no hago cine? ¿me hago viejo esperando esos apoyos?

Creo que tenemos que cambiar nuestro chip de artistas para convertirnos en artistas/empresarios y encontrar nuevas formas de producción, distribución y exhibición que se adapten a nuestras historias y posibilidades. Tenemos que comenzar a crear alianzas y enriquecer nuestro cine con otras disciplinas y así robustecer la industria. Hay muchas cosas por hacer, un público que formar, incentivar la crítica cultural que hoy en día es muy escasa, la creación de más espacios de exhibición para el cine latinoamericano. Todas estas cosas van de la mano y no vamos a poder hacer nada si no tenemos un plan, una unión gremial y ejecutemos correctamente esos esfuerzos. Estamos viviendo una época muy interesante, con la tecnología democratizada, podemos hacer películas con celulares, tenemos alternativas para exhibir nuestro trabajo, de fondear nuestros proyectos, de ofrecer algo que puede ser redituable y a la vez respetuoso con la inteligencia del espectador. Sólo nos hace falta lo más importante: organizarnos.

AM: Muchas gracias por la entrevista y muchas felicidades por tus películas.



Fichas técnicas

Mari Pepa

Guión y dirección: Samuel Kishi

Cinefotografía: Olivia Luengas

Música: Kenji Kishi

Sonido: Odín Acosta

Edición: Yordi Capó

Intérpretes: Alejandro Gallardo, Petra Iñiguez

Robles, Rafael Andrade, Moisés Galindo, Arnold Ramírez

México, 2011, 18 min.

Somos Mari Pepa

Dirección: Samuel Kishi

Guión: Samuel Kishi y Sofía Gómez-Córdova

Cinefotografía: Octavio Arauz

Edición: Yordi Capó, Carlos Espinoza, Samuel Kishi

Música: Kenji Kishi

Sonido: Odín Acosta, Miguel Mata

Intérpretes: Alejandro Gallardo, Rafael Andrade, Moisés Galindo, Arnold Ramírez y Petra Iñiguez Robles

México, 2013, 100 min.

Ficha de entrevistado

Samuel Kishi Leopo

Samuel Kishi Leopo. El guionista, director, editor y productor de cine es egresado de Artes Audiovisuales de la Universidad de Guadalajara y radica en Guadalajara, México. Ha dirigido los cortometrajes: **Memoria viva** (2006), **Luces negras** (2009), **Acerca del drama de los calcetines** (2010), **Mari Pepa** (2011), y el largometraje **Somos Mari Pepa** (2013).

Ficha de autor

Annemarie Meier

Annemarie Meier es docente, investigadora y crítica de cine en Guadalajara, México. Está adscrita al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), es miembro de SEPANCINE, REDIC y FIPRESCI y crítica de cine para C7 y el diario *MILENIO*, Jalisco.